

ción, pero de sus ojos caen abundantes lágrimas. Así vive, así vé extinguir los últimos años de su laboriosa existencia, el gran poeta dramático aplaudido y laureado por dos distintas generaciones, y cuyas obras principales son y serán siempre inapreciables modelos para cuantos comprenden que en las creaciones del espíritu, á través de los tiempos y de los sucesos, á despecho de las reformas políticas y sociales que agitan y transforman los pueblos y cambian las tendencias y los gustos literarios, queda vivo y persistente, lo que revela el sentimiento no solo en sus formas reales y visibles, si no en su esencia ó mejor en su potencia, evidenciando lo bello en su verdadera aceptación y significado: la unión íntima é indisoluble del idealismo y la realidad, de la naturaleza y el arte.

J. GÜELL Y MERCADER.

ADIOS

Á ELISA ***

DENTRO del alma producen
grata y profunda emoción
el pájaro que los aires
como una flecha cruzó,
sin que nunca oír logremos
iguales notas ni voz;
la nube que de oro y grana
se esconde al caer el sol,
sin ver jamás otra nube
que vista de igual color;
el agua del manso río
que hacía el mar parte veloz,
robándole el mar su vida,
ó por venganza ó pasión;
y la flor que amor esparce
(ya que el perfume es amor)
sin que de ella queden pronto
mas despojos que un botón.

Así por vos, que de gracias
naturaleza os colmó,
y hoy cruzais ante mi vista
veloz como exhalación,
dejando luz y perfume,
virtud, belleza y candor;
así por vos ha sentido
mi alma aquella emoción,
para mí eterna y profunda,
breve, Elisa, para vos,
que me producen el pájaro,
la nube, el agua y la flor.

T.

EL CAFÉ

Poco le importará al lector el conocimiento de los caracteres botánicos de la hermosa planta que produce el fruto cuyo nombre encabeza estas líneas, razón por lo cual nos detendremos muy poco, casi nada, en su descripción.

Es un pequeño arbusto, oriundo de la Etiopía según los naturalistas, que conserva la verdura de sus hojas durante todo el año, produciendo un fruto encerrado dentro una pequeña baya del tamaño de una cereza, y al que llamamos café. El nombre que le dan los sabios es el de *coffea arábica*. El café es de color verdoso, ovalado, por una de sus caras redondeado, y por la otra plano con un surco en el sentido de su mayor diámetro.

Entran en su composición varias sustancias como gluten, fécula, legúmina, pero las más importante de todas son el cloroginato de potasa y de cafeína. Esta última es muy amarga: de aquí el amargor tan característico del café.

La historia de esta planta es muy curiosa. Según refiere la leyenda, un pastor yendo á apacentar sus mansas ovejas, las llevó á un terreno en el que crecía esta planta, y si comían de ella dichos animales, observaba el pastor que las ovejas se movían, saltaban y presentaban estraña agitación.

Otros dicen que las propiedades del café fueron descubiertas por un monge, y que lo llevó á su comunidad de la cual era superior, y obligaba á los monges, cuando el sueño les rendía, á tomar una ó más tazas de su infusión para que despertaran y pudieran así orar durante más horas. Cual de las tradiciones es la más verídica no lo mentan las crónicas.

Lo que si se sabe es que pronto su uso se extendió de una manera maravillosa. Todas las naciones le abrieron las puertas de par en par, siendo el francés que por primera vez lo usó el rey Luis XIV. Esto sucedía en el año 1664. En Italia se le empezaron á erigir sus primeros monumentos, es decir, los establecimientos en que se espendía tazas de su infusión en el año 1645, siguiendo más tarde Londres, Marsella y París. Los modernos acuden á los cafés públicos con verdadera devoción y allí en torno de una redondeada mesa de blanco mármol y envueltos en el humo de los cigarros resuelven los más intrincados problemas político-sociales, cuando no se mancha la honra de un hombre y se arrastra por el cieno y el fango la virtud de hermosa mujer. Las gentes políticas dirigen desde allí la marcha de los estados, y los periodistas, reflejo de la opinión, buscan en el café la impresión que ha de dominar en el número del día siguiente.

Esta sustancia se toma en infusión, es decir que es una bebida clasificada entre las bebidas aromá-

ticas. Para ello se tuesta hasta que toma un color pardo oscuro y agradable aroma; se reduce luego á polvo fino y se hace pasar agua en estado de ebullición por un tamiz en el que se encuentra el polvo, y así arrastra la sustancia que da aroma y acción al café.

Los efectos que produce son muy notables, siendo un excitante de primer orden. Tomando una ó varias tazas de su infusión vemos que combate el sueño, aviva la inteligencia, despierta la memoria, acrecienta la imaginación, los juicios son más prontos y las sensaciones se traducen más rápidamente en actos psíquicos; en una palabra es una sustancia que excita al trabajo á las células cerebrales, lo mismo sensitivas que motoras, y por esto sin duda, se le ha llamado bebida intelectual. Los poetas y los escritores tienen predilección para esta bebida, y en verdad no sin razón dados los efectos que sobre la inteligencia determina. ¡Cuánta poesía no habrá brotado de la mente del vate al calor de una taza de café! ¡Cuántas ilusiones y pensamientos habrá hecho exteriorizar ya en rima, ya en prosa, ya en el ropaje hermoso de la literatura, ya en el grave de las ciencias! Voltaire lo bebió durante toda su vida buscando inspiración y nervio, sobre todo en sus últimos años en esta bebida que tachada de veneno, le hizo decir que había muchos años que la tomaba y no le había envenenado.

No conocemos á ningún individuo que haya muerto por beber café y no lo hemos visto con-signado en ningún libro; á lo más cuando su abuso es inmoderado llega á determinar temblores, como el mismo Voltaire los padecía.

También está aceptado hoy que el café es una sustancia de ahorro, es decir una sustancia que sin ser alimento alimenta. ¿Cómo se explica este extraño fenómeno preguntará el curioso lector? Muy facilmente por cierto. Nuestro organismo está sujeto á un continuo trabajo de elaboración y de eliminación, á un continuo trabajo de apropiación de unas sustancias y de descartación de otras, siendo cuando se ha llegado á un completo crecimiento y desarrollo estos dos actos iguales en intensidad: tanto entra como sale. Es un libro de teneduría en el cual figura el Debe y el Haber. El café no aumenta la asimilación, la elaboración, el Haber economicamente, pero en cambio hace más lenta la desasimilación, la eliminación, es decir, que disminuye el Debe. Estas sustancias que sin alimentar y proporcionar nuevos materiales al organismo para que se les apropia, disminuyen el movimiento de descomposición del mismo, reciben el nombre de alimentos de ahorro.

No solamente es usado el café como bebida excitante y aromática y como bebida de ahorro, y bajo este concepto lo dan en algunos cuerpos del ejér-

cito, si que también tiene numerosas aplicaciones en Medicina y se usa para combatir gran número de enfermedades que no es este lugar á propósito para mentar. Si diremos que el gran toxicólogo español Orfila ha destruido con el café la mortífera acción del opio y otros autores pretenden neutralizar con el mismo los desastrosos efectos que determinan los hongos venenosos. Un vaso de infusión de esta semilla y sin azúcar es un excelente medio para combatir la borrachera.

Como sustancia del valor del café y que tan estimado es, no podía menos de sufrir sofisticaciones, que cuando no redundan en perjuicio de la salud del consumidor, le engañan miserablemente. La raíz de achicoria, la chufa, la bellota, la zanahoria son las que entran en la adulteración del café; pero pronto se advierte el engaño, ya porque el sabor de estas sustancias, no es el agradable y delicioso del café, ya porque los efectos sobre la inteligencia no son tan pronunciados.

La importancia que ha adquirido el café en nuestros días es sorprendente, viniendo á ser una sustancia de primera necesidad especialmente en las grandes centros. Individuo hay que si se deja de tomar café un solo día ya se siente indispuesto: tal es la fuerza de la costumbre y del hábito. La importancia social de los cafés públicos es digna de loa. En estos centros se juntan personas de todas las categorías lo mismo el que viste blusa y usa gorra que el que lleva levita y se pone sombrero, lo mismo el que escribe periódicos y da á la estampa obras inmortales que el que solo las lee por pasatiempo, y del contacto mutuo y del trato diario nacen las grandes ideas que en la actualidad dominan en el pueblo, y el estudio de los grandes problemas que pertenece resolver á nuestra sociedad.

FRANCISCO LLAURADÓ.

La gloria ¿y para qué? ¿se logra acaso
la dicha con la gloria?
ay! ojalá no queden de mi paso
ni huella ni memoria.

Si escribo es por mi gusto solamente,
no por alcanzar nombre.
¡Es tan grato espresar lo que se siente!
¿tan grato para el hombre!

Pero después del sentimiento, nada:
ni honor ni gloria pido;
una vida tranquila y no envidiada
y olvido, eterno olvido.

NOMEN.